

EL PARTIDO COMUNISTA frente al contra-ataque de la 5a. COLUMNA



COMPATRIOTAS:

La gran jornada popular anti-fascista del sábado cuatro de julio, organizada como reacción patriótica por el alevoso asesinato de veinticuatro trabajadores costarricenses por bandidos nazis, está siendo desnaturalizada hábilmente por los quinta columnistas extranjeros y por los criollos traidores a la patria. Asistimos a una verdadera contraofensiva de los nazis criollos, animados por la actitud pusilánime de muchos costarricenses inconscientes, y por el sentimentalismo, absurdo en tiempos de guerra contra la barbarie totalitaria, de algunos sectores de la opinión pública. Dos objetivos fundamentales se propone la táctica usada por el enemigo. En primer lugar, debilitar la posición del Partido Comunista, procurando desprestigiarlo, con el fin evidente de quebrantar la fuerza de choque anti-fascista más importante con que cuenta Costa Rica. En efecto, los nazi-fascistas saben que si logran destruir o cuando menos debilitar al Gran Partido Comunista de Costa Rica, su criminal labor subversiva estaría facilitada. Su táctica es, pues, certera: combatir en primer término a su enemigo número uno. En segundo lugar, los nazifascistas se proponen desprestigiar, aun más de lo que lo han hecho, al Gobierno de la República, cuya justa y patriótica política internacional ellos repudian y combaten.

La jornada del sábado tuvo dos fases evidentes. La primera fase fué un acto político de masas, un acto de airada y violenta protesta por el crimen cometido, un acto de venganza por la sangre costarricense derramada. De esa fase, nosotros los comunistas tenemos que declarar que asumimos toda la responsabilidad que sea del caso asumir. El Partido Comunista aprueba sin reticencias de ningún género la violenta acción del pueblo contra los establecimientos comerciales de los nazis alemanes, de los fascistas italianos y de los franquistas españoles. Es más, consideramos un honor que se nos responsabilice de eso. No están suficientemente vengadas veinticuatro vidas con unos cuantos vidrios rotos y unas cuantas vitrinas destruídas!

La segunda fase del acto del sábado, fué el saqueo. No creemos tener necesidad de decir que, ni ahora ni nunca, hemos aprobado el robo y el saqueo como forma de lucha popular por su bienestar. Nunca, desde que nuestro Partido existe, hemos auspiciado desmanes de ese género. Hemos dicho siempre que el pueblo debe mejorar sus condiciones de vida modificando el régimen político existente, nunca robando. Tenemos doce años de actuar en la vida política nacional y nadie puede decir que, en ese lapso, hayamos cometido o aprobado robo o saqueo alguno. El sábado los dirigentes y militantes del Partido Comunista lucharon por evitar que el hampa aprovechara la confusión existente para efectuar desmanes. Documentos irrefutables de que esa fué nuestra conducta, los publicamos por aparte. Y no

es esta la primera vez que ocurren en nuestro país, sin participación alguna del Partido Comunista, actos repudiados como éste. Siempre que el pueblo se desborda en un acto de protesta, pasa lo ocurrido el sábado después del desfile patriótico. Tal ocurrió cuando la caída de los Tinoco, por ejemplo, y no había entonces Partido Comunista. Hechos semejantes ocurren en todo el mundo. En todas las grandes capitales: en Londres, en Nueva York, en México, en la Habana, en Río de Janeiro, cuando las masas airadas expresan su protesta en cualquier sentido, los rateros tratan de aprovecharse saqueando. ¡A qué, pues, tanta alharaca, y a qué echarnos a nosotros muertos que no nos corresponden!

Pero lo más curioso es que, quinta columnistas que han aplaudido y aprobado el saqueo sistemático que Hitler y sus colaboradores realizan en Europa, que han aprobado los asesinatos que la Gestapo realiza a millares y diariamente en los países ocupados, alegando que la guerra es la guerra, se muestran ahora indignados hipócritamente por cuatro vidrios rotos.

No queremos tampoco, pasar por alto el cargo que algunos irresponsables nos lanzan por las pedradas que fueron lanzadas contra el Colegio de Los Angeles. No fueron militantes de nuestro Partido, educados en la línea del respeto a las ideas religiosas de nuestro pueblo, los que tiraron contra esa institución. Pero es preciso decir también, ya que se hace alusión a ese hecho, que la culpa de que ese Colegio clerical fuese apedreado la tienen las autoridades eclesiásticas, que han tolerado por mucho tiempo que unos cuatro frailes franquistas convirtieran esa escuela en un nido de propaganda totalitaria. ¿Es que alguien ha olvidado cuando los señores frailes izaron la bandera criminal de Franco en ese colegio? De manera que condenamos ese acto concreto, pero tenemos que decir que nos lo explicamos por la conducta totalitaria de los frailes que dirigen ese colegio.

Para terminar, queremos decir que nos oponemos, y con nosotros se debe oponer todo el pueblo, a que el Gobierno indemnice a los perjudicados, si esos perjudicados, como en el caso de los españoles franquistas, sustentan un credo totalitario y sirven en consecuencia a la quinta columna. Si media gestión diplomática de parte del gobierno de España, lo que procede es que nuestro Gobierno rompa relaciones con ese títere al servicio de Hitler. Ni un céntimo del pueblo costarricense debe servir, en momentos de penuria fiscal como los actuales, para indemnizar a los enemigos de la patria.

Terminamos declarando que no retrocederemos en nuestro empeño de aniquilar la quinta columna. Cada día y cada hora que pasa, redoblabamos nuestra lucha.

El Buró Político del Partido Comunista.